

Historia de la Santísima Corona de Espinas

El año 1238, el emperador de Constanti-
nópolis donó a San Luis, rey de Francia, esta
inigualable reliquia de Pasión. Entre otras cosas
le decía: «Mi mayor deseo es ver en vuestra
manos este precioso tesoro, entregároslo a
vos, mi primo, mi señor y mi bienhechor y al
reino de Francia mi patria. Os ruego que lo
recibáis bienamente y como para don, etc.»

San Luis aceptó este precioso don con
gran pliedad y reconocimiento, sin perder un
momento para asegurarse la posesión, pues
ya la Santa Corona había sido ofrecida a los
venecianos por una fuerte suma. Los enviados
del rey de Francia pagaron la suma convidada,
y se encargaron de transportar a Francia el sagrado depósito. In-
puesto el emperador griego de esta tra-
lación mandó varias galeras para sorprender
el navío de los latinos, pero su empresa se
frustró.—Antes de dejar Constantinopla, se
habían tomado todas las precauciones para
asegurar la autenticidad y la conservación de
la Santa Reliquia la que de templo inmo-
rial estaba perfectamente guardada en la
capilla de los emperadores griegos.

La caja que contenía la Santa Corona de
espinas había sido sellada con los sellos de
los señores franceses, y depositada en Vo-
necia en el tesoro de la iglesia de San Mar-
cos. En seguida, envió San Luis, embaja-
dores encargados de pagar la cantidad pro-
metida. Y pidió a Federico emperador de
Alemania, una escuola para proteger la con-
ducción de la santa Corona a Francia. Ha-
biendo verificado y reconocido los sellos, los
embajadores del rey Luis IX, tomaron el
camino de Francia. Llegados a Troyes, Champeno, avisaron al rey que partió en
seguida acompañado de la reina, su madre, de
los príncipes, sus hermanos, de muchos
prelados y señores de su corte.

Fuó el 10 de Agosto de 1239, dir. de San
Lorenzo, cuando el Rey recibió la santa Coro-
na, encontrándose a cinco leguas de Lens, verificándose de nuevo los sellos y las actas
que probaban su autenticidad, abrióse la caja
de plata y el vaso de oro que la contenía,
para que el rey y todos los asistentes pudie-
sen ver la Santa Corona. En Lens, como en
París, el rey y Roberto su hermano, conde de
Monte, el cardenal de Bellay entonces
arzobispo de París, hizo la más minuciosa y
exacta investigación para asegurarse de la
auténticidad de la santa Corona; antes de ex-
ponerla nuevamente a veneración de los
fiéis. Ante las más evidentes pruebas no
pudiendo ya conservarla ni de su mano, el
monseñor el cardenal de Bellay puso a la
veneración pública la santiísima Corona de
espinas que fue trasladada con gran pompa
a la iglesia de Nuestra Señora de París, el 10
de Agosto de 1306.

LOS CULTOS DE SEMANA SANTA

Lunes y Martes Santos, 14 y 15 de Abril

A las 7 y 30 p. m. Rezo del Santo Rosario,
explicación de los cultos, ceremonias y liturgia
de la Semana Santa—Vía-Crucis Solemne.

Miércoles Santo, 16 de Abril

A las 7 y 30 p. m. Rezo del santo Rosario
y Oficio de Tinieblas.

Jueves Santo, 17 de Abril

A las 7 y 30 a. m. Misa Solemne en la que
se asciende a la Sagrada Mesa todas las
Congregaciones existentes en la Parroquia,
las Asociaciones Católicas y demás fieles.
Luego tendrá lugar la Procesión al Monte
Monto.

Comunión—Desde 5 y 30 a. m. se
distribuirá la Sagrada Comunión cada cuarto
de hora.

A la 1 p. m. Sermón del Mandato que
predicará el Rvmo. Monseñor don Eusebio
de León y Latorre de pies, recordando la
última comunión llevada a cabo por Jesé
el año anterior.

A las 1 p. m. Solemne ejercicio de la Hora
Santa que predicará el Presb. don Martín H.
Tasende.

A las 7 y 1/2 p. m. Rezo del Santo Rosario,
Oficio de Tinieblas y Sermón de Soledad
que predicará el Rvmo. Monseñor don
Eusebio de León.

Viernes Santo—18 de Abril

A las 8 y 30 a. m. Oficio Solemne, Ado-
ración de la Santa Cruz y Misas Presenti-
fieles.

A las 1 y 30 p. m. Sermón de Pasión que
predicará el Rvmo. Monseñor Don Eusebio
de León y canto de las siestas palabras.

A las 7 y 30 a. m. Rezo del Santo Rosario,
Oficio de Tinieblas y Sermón de Soledad
que predicará el Pbro. Martín Héctor Ta-
sende.

Sábado Santo—19 de Abril

A las 8 y 30 a. m. Oficios solemnes de la
manana; bendición del fuego, del incienso,
del cirio pascual y del pila bautismal. Misas
de Gloria.

A las 7 y 30 p. m. Rezo del Santo Rosario,
Oficio de Tinieblas y Bendición Solemne con el
Santísimo Sacramento.

Domingo de Resurrección, 20 de Abril

Habrá Misa a las 5, 7, 30, 8 y 30 y 10
en la iglesia en todas ellas.

A las 7 y 30 a. m. Misa de Comunión Ge-
neral en la que se asciende a la Sagrada
Mesa todas las congregaciones existentes en
la Parroquia, las Asociaciones católicas y
demás fieles.

A las 10 a. m. Misa Solemne.

A las 7 y 30 p. m. Rezo del Santo Rosario,
predicación del Rvmo. Monseñor don Euse-
bio de León y Bendición Solemne con el
Santísimo Sacramento.

Proyecto pascual—Estamos en el
tiempo pascual, es decir, el tiempo durante
el cual todos los fieles que han llegado al
uso de razón y han hecho su primera Comu-
nión, deben confesar y comulgar, bajo pena
de pecado grave.

Si usted no ha cumplido aún con este pre-
cepto, háganoslo cuanto antes.

Los enfermos e impedidos pueden avisar a
la Parroquia que se asocie a domicilio a adi-
mitirles la Santa Comunión.

Cantos Rodados

Resignación

«El agua toma siempre la forma de los vasos
que la contienen; dice la cláusula que mis padres
Amaron y protegieron a su hijo, que él iba a ser
un santo por excelencia, hermano, No es que a cada instante me forme su aniquila-
ción; hoy es que se aniquila su amor, su devoción

Y Pedro Verdiér se restituye a su mon-
guada libertad de hombre que carece de ilu-
siones y de fá, matando en flor otras ilusiones
y otras esperanzas.

Hoy, pues, un fondo de profunda amargura
se abre en esta obra, cuya honestidad literaria so-
brepassa a todo el elogio que de ella pudiera
hacerse. Es posible que resulte un poco brus-
co el cambio que se observa en el carácter del
Pedro Verdiér, ardeedor de su persona
gira todo el andamiaje de la comedia, pero
hemos de convenir en que esa brusquedad es
necesaria para alcanzar la finalidad que per-
sigue su distinguido autor.

El asunto ha sido muy tratado en el teatro,
sin que esta salvedad reste nada a los méritos
de originalidad que ostenta «Cantos Rodados».

Pues Puerto Rico no denuestra en su
balsámica y humana comedia «Amoroso»

cuales son las consecuencias de esas miras
desiguales entre seres a quienes los pliegos y
el vicio han agotado y aquellos que empiezan a
sentir amor por la vida. Pero eso mismo
dice también que el amor, padre de la vi-
da, es capaz de redimir a los que están caídos
y de idealizar las más prosaicas y desla-
vadas desviaciones de la materia. Y por esto
es precisamente que no estamos de acuerdo
con el doctor Imhof en cuanto a la solución
que da a este conflicto sentimental, aún recono-
ciendo toda la tendencia sana y moralista
que encierra.

Aparece en esas observaciones que nos
sugiere, la impresión que hemos recibido y
que nos vemos obligados a consignar al cor-
relo de la pluma, hay necesidad de hacer
constar que «Cantos Rodados», consti-
tuye una gallarda manifestación intele-
ctual y acreditada en su autor la existencia
de un escritor de fibra, capaz de conmover
hondamente, sin necesidad de recurrir a esos
brochazos de euforiosa sensibilidad que sólo
pueden agradar a sensibilidades poco ex-
quisitas.

Este comedia se incorpora dignamente al
orden de las más selectas y escogidas del
naciente teatro nacional, aunque su autor
sea uruguayo, que no uruguayos han sido y
siguen siendo escritores con cuyo concurso
sorprende la escena argentina.

El doctor Imhof, hubo de salir al palco
esférico a recibir una verdadera y merecida
ovación que agració visiblemente emocionado.

Creemos sin embargo que «Cantos Rodados»
no se mantiene mucho tiempo en el
cartel por ser obra más apropiada para
selección palpitante que para el plebeyo mon-
tonamiento que se ha hecho con profusión
de obras con las cuales sólo se ha ido a fes-
tivales los más bajos instintos del público.

Donde el Señor lo paga, y al final del paga:

Murman: «Qué se cumple, la vía de la ley de Dios»

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

Deja que tu se cumple los fines de la vida;

Deja que tu se cumple la venganza del amor;

Y si es amor, te dirá tu amor, que te la paga;

Y por qué tanto anhelo sin rumbo tu alma fin-
ta. Y al anhelo de la muerte, viene que de él don:

Sé el agua que a cada instante me aniquila;

Si es lluvia, la tarde te dará un arroyo;

Si es nieve, el viento te trae un aguacero;

Y si es este triste mundo, que es peor que triste;

La Caja Popular de San José

Institución de carácter verdaderamente cooperativo — Fundada especialmente para estimular el ahorro sobre todo entre las clases trabajadoras

DIRECTORIO:

Don José D. Costa
PRESIDENTE
Don Emilio M. Arnábal
VICE-PRESIDENTE
Don Francisco Cabrera Cachón
SECRETARIO
Don Juan Arricar: Gerente

LA CAJA POPULAR acepta GIROS sobre MONTEVIDEO



Calle Asamblea números 636 y 638

San José

OPERACIONES DE LA CAJA

hipotecarios y personales, amortizables a largos plazos por cuotas mensuales, trimestrales o semestrales: en caja de ahorros a la vista al 5 ojo anual.

a plazo fijo a 6 meses ojo anual.

> > > 1 año 5 > >

> > > 2 > 6 > >

> > > 5 > 7 > >

Intereses pagaderos por somestras vencidas

Préstamos

Depósitos

Horas de Oficina: De 9 a 11 y de 1 a 4 p.m.

POB MÁS INFORMES DIRIJIRSE A LA GERENCIA

Corrige, Mazzone y Varela

Successores de CASARIEGO Y CORRIGE
GRAN CARPINTERIA, MUEBLERIA Y CAJONERIA FÚNEBRE
Calle Asamblea esquina Artigas frente a "Las Palmas" — PLAZA PRINCIPAL

Teléfono: Las 3000

En este acreditado establecimiento, encontrarán nuestros favorecedores, todos los artículos concernientes a la otra muerte mencionados, como también en tapicería y colchonería... Ofrece surtidos de sillas y otros muebles de Viena de la acreditada fábrica de Fischer... La casa cuenta con los títulos más modernos y completos para el servicio fúnebre, desde lo más lujoso al más modesto.

Tenemos una joyería cartera florería de cada Luis XV
un carro negro, otro blanco, un carro de duelo y un furgón especial
para transportar los cuerpos de campaña... Servicio de doctores.
Para el servicio nocturno hay una ventana con luz en la calle Asamblea.

HERRERÍA DE OBRA de ANGEL MARENDA

Calle 33 entre Yaguarón y Santa Lucía

Se hace toda clase de trabajo concerniente al ramo con perfección y esmero

Se hacen y refaccionan cocinas económicas, empleándose materiales de primera calidad

SE ATIENDEN PEDIDOS DE CAMPAÑA

La casa está atendida por su propietario quien cuenta con largos años de oficio

Se hacen máquinas horneadoras y también baileones y verjas

TRABAJOS GARANTIDOS Y A PRECIOS MODICOS

San José de Mayo

EN EL GRAN TALLER DE TIPOGRAFIA

LOS PRINCIPIOS

Se hace toda clase de trabajos del ramo a precios sin competencia.

No olvidarse: Calle 18 de Julio núm. 566

Por carteles, tarjetas de visita, participaciones de enlace, esquinas fúnebres, estampas de primera comunión y funerales, folletos y toda clase de trabajos tipográficos, visite el taller de **Los Principios**, instalado en la Calle 18 de Julio Núm. 566.

Ana O. de Searacalini

PARTERA

Comunica a su clientela que ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay N° 640 frente a la Plaza, donde cuenta con gran comodidad para sus consultas. —Teléfono La Uruguay.

Juan E. Zugasti

Agente general del Banco de Seguros y Agen-
cias de Seguros. Señales. Arenal Grande 776. San José.

COMPAGNA ARGENTINA

de Alumbrado a Alcohol

Casa Matriz en B. Aires: Defensa 428

en Montevideo: 25 de Mayo 224

Excelente luz y económica

70 bujías de luz blanquísima, consumo 1 y 1/2 centésimos por hora.

Lámparas garantizadas por 20 años de perfecto funcionamiento.

Los más eminentes médicos del Uruguay y Argentina la usan, no dánña la vista.

Se venden: **Casa A. E. Bonet**

18 DE JULIO 583

Pensión Mauri

Pongo en conocimiento del público en general que, desde esta fecha, regirán nuevos precios en el servicio de comidas.

Desayuno: Ráfaga — Jueves, Tallarines

SE REGISTRA HUÉSPEDES

Clases particulares

Clases de estudios generales y de preparación para rendir exámenes de maestria, doy a domicilio y en mi casa Calle San José N° 684

De mañana de 8 a 10.

De tarde de 4 a 6.

Dora H. da Silva

Maria M. Rivello Guido Da Silveira de Bordado y Pintura. Esta en su domicilio calle Presidenta y Tres esquinas Yaguarón. Precios más bajos. San José de Mayo.

Señoritas García Melian

Taller de modista y corsetera diplomada por la Academia Ballesteros. Calle Colón esquina Larrañaga.

Andrés E. Larrosa

COLCHONERO Y TAPIZADOR

Calle Rincón N° 285, casi esquina Yaguarón.

prisa tienen de dejarnos para empezar tu vida laboriosa. ¿Te pases acaso la ociosidad?

—No! Estaba tan bien en villa. Estaba tan bien en villa como en el mundo.

—Con tu tristeza dices eso, mi pobre Francisco. —Tú no estás bien en tu casa, guarecidona con los demás amigos de tu familia, y en el patio profundo, quieto y de frondos. Estarás bien cumpliendo tu misión cotidiana, en la que tus tareas diarias se encuentran de hacer bien de levantar los ánimos abatidos, de renunciar las energías deruidas, de devolver la salud moral tanto o mejor que la del cuerpo. Y después, también puede llegar la felicidad. No has de estar siempre solo. Te casarás; y serás muy dulce para ti el encontrar por las noches, en verano delante de tu casa florida, y en invierno...

—Oh, María, María! es imposible...

Francis no respondió y hubo un largo silencio.

—Si, caro, muy pálida, tratá de

contártelo. Su cara, muy pálida, tratá de

contártelo, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

María, que observaba con tristeza, le atra-

ió dulcemente la cara de su amado, y él,

como cuando una criatura, dejó caer la

cabeza en el hombro de su hermano y se

echó a llorar... Cuando se calmó un poco,

se preguntó María muy bajito:

—Tanto la amas, Francisco?

—Oh, sí, la amo, y no puedo ya soportar

eros paseos. Es horrible el oírlo, el tenerla cerca de mí, y éstas obligan a fingir la fraldad...

—Cuando me dijeron que la quería

el hermano viñé a consolar al hermano a su lucha...

—Se habían sospechado de nosotros...

—Tú estás por encima de toda desconfianza;

que creyes... en mí, indiferencia y quedarse

enteramente libre de distracciones al corazón

casándose con otro. Si supieras mis fortunas

cuando me diera alguna vez; —Francis,

que no viene a verme?

—No aíslas mi amor, que la amo

mi amor, mi amor, mi amor...

—Por favor, mi amor, mi amor, mi amor...

—Sí, mi amor, mi amor, mi amor...